

## **RELACION ENTRE ARTES PLASTICAS Y LITERATURA EN VENEZUELA (Bosquejos aproximativos)**

---

*Willy Aranguren*

---

De entrada, podría decir que es un asunto siempre presente en mi pensamiento. Por ello me llamó la atención el hecho de no aparecer ningún tema, en la convocatoria publicada en prensa, relativo a este Encuentro de Jóvenes Escritores. Dado que entonces no figuraba y como quiera que también se hacía la acotación de poder sumar temas, me aboqué a investigar bibliográficamente la relación existente entre estas manifestaciones artísticas (es decir entre las artes plásticas y la literatura; cuando menciono a esta última deseo incluir crónica, narrativa, ensayo, poesía). Todas ellas están hermanadas, siempre, estrechamente vinculadas, desde mi óptica como investigador y crítico de artes plásticas que también se ha acercado a la literatura.

## *El siglo XIX*

En el caso de Venezuela, al que conozco un poco, esta relación estaba planteada durante el siglo pasado a través de un solo hombre como lo fue Don Andrés Bello quien llegó a ser un dibujante, admirador de la naturaleza, que sin tener pretensiones artísticas y más científicas, observó cómo podía un animal ser llevado al papel. Por otro lado, dentro de esa incipiente Venezuela de ideas pre-republicanas y republicanas, ya Don Francisco de Miranda (aquel que años más tarde pintara Arturo Michelena en cuadro titulado «Miranda en la Carraca») ejercía conocimiento y sensibilidad la crítica de arte, como nos lo hace saber otro poeta y escritor contemporáneo a nuestros días, Rafael Pineda, en su interesante libro titulado *Francisco de Miranda. El Primer Crítico de Arte* (1). Al ojo del prócer de la Independencia venezolana no se le escaparán las obras de Leonardo Da Vinci, Goya, Tintoretto, Durero; tampoco desaprovechará oportunidad para inquirir a los artistas que conoció en torno a sus técnicas, o de pasearse con visión aguda por El Partenón; todo ello lo dejaría escrito en los cientos de legajos hechos a través de sus viajes; memorias contundentes, sin ánimos de hacer ensayos pero con lucidez que ya envidiamos. Dentro de nuestro desgarrado Siglo XIX, Ramón Páez, hijo del Centauro de Venezuela, José Antonio Páez, escribe el libro *Travels and Adventures in South and Central America* en el cual la relación entre literatura y arte se llevan a cabo a través de la experiencia del dibujante Ramón Páez quien narra algunos momentos cuando las musas de la imagen estaban presentes; describe con la palabra mientras observa y plasma costumbres, paisajes y aspectos de nuestra flora y fauna llanera. (2) Y si de contar y pintar se trata, ya unos años antes, específicamente hacia 1827 y 29, Sir Robert Kert Porter, diplomático inglés, pintor, dibujante, escritor, cronista realizó sendos retratos de Simón Bolívar y Páez, dejando además apreciaciones sobre el arte patrio en su libro *Sir Robert Ker Porter Diary, 1825-1842*. (3) Más adelante será un venezolano, Carmelo

Fernández, sobrino del «Catire Páez» quien ejerce el dibujo, la pintura, la crónica, la ingeniería, incluso en Maracaibo; escribió unas *Memorias* (4), las cuales expresan ideas de su actividad. Aquí tenemos otro caso, dentro de una sola persona, donde se relaciona o complementa la escritura y el dibujo. En esas *Memoria*, publicadas por primera vez hacia 1940, se pueden observar una serie de trabajos de Fernández y en Maracaibo hay varios óleos sobre tela (paisajes de la región), descubiertos por el crítico de arte y poeta Juan Calzadilla, hacia 1970. Hay más todavía, esta vez hacemos referencia al comerciante inglés Jamés Mudie Spence quien nos legó dos tomos titulados *The Land of Bolívar*, (5) publicados por primera vez hacia 1872 y quien en su tiempo tuvo la ocurrencia de unir a escritores y artistas en varias oportunidades, entre ellas en aquella famosa escalada al Pico de Naiguatá, cerca de nuestra capital de la República, expedición dibujada por Ramón Bolet, comentada por su hermano el escritor Nicanor Bolet y por el mismo Spence, además celebrada poéticamente por Heraclio Martín de La Guardia. Spence también realizó lo que podría denominarse el Primer Salón de Artistas Venezolanos, en aquella magnífica y trágica exposición del «Café del Avila», con algo así como 400 obras; patrimonio venezolano, a Inglaterra donde están por cierto hasta ahora desaparecidas. Bien, lo importante es que se efectuó quizás con mayor amplitud y conocimiento la crónica, la poesía, las artes plásticas... Seguimos en el barco de la historia, ahora se nos asoma el poeta Francisco de Sales Pérez, valenciano, protector «a capa y espada» de Arturo Michelena, quien a la edad de 12 años ilustra un libro de artículos publicados por el poeta, titulado *Costumbres Venezolanas* (6) del cual pudimos ver una edición de 1919. El libro contiene escritos de Sales Pérez relativos a temas cercanos a su realidad, donde el autor se refiere al niño Arturo Michelena de la siguiente manera: «He puesto en esta colección diez láminas que ha dibujado el niño Arturo Michelena; son bocetos ligeros, pero que dan idea de sus grandes disposiciones. A la edad de 12 años juega con la luz y la sombra, como si fuesen el trompo y el boliche. Al presentar su

retrato y sus obras, llamo la atención del Gobierno Nacional, que tan marcada preferencia ha dado a la instrucción en el período de Guzmán Blanco». Este mismo Guzmán Blanco que luego lo becó a Francia y le quitara la beca por desobedecer la orden de irse a Italia.

La suerte estaba de nuestra parte cuando el gran José Martí decidió vivir en nuestros predios, mente sencilla, amplia y lúcida, no muy bien vista por el guzmancismo, pero nos dejó algunas referencias sobre nuestros pintores y escultores, escritas en Caracas o en Nueva York, entre papeles pensados con un marco de referencias de 20 años (1875-1895). Sólo poco tiempo estuvo el prócer-poeta Martí en Venezuela, sin embargo no olvidemos su sangre caribeña que pudo haber influido en su querencia por nuestro país y por América Latina; por ello Martí, además con conocimiento de causa y crítica aguda, elogió la estatua de Bolívar hecha por el escultor venezolano Rafael de la Cova en Cuba, hacia la década de 1880, artículo publicado en La Habana y en Nueva York; Martí también menciona al pintor de ascendencia venezolana, residenciado en Cuba, Juan J. Peoli; además debido a la recopilación hecha por Florencia García Cisneros *Jorge Martí y las Artes Plásticas* (7) sabemos que el creador de la revista *Nuestra América* fue pintado por el artista venezolano Cecilio Almeida Crespo, en 1893, «única pintura al natural (de perfil) en un espontáneo dibujo realista, que, según los que conocieron a Martí «lo había captado en su total parecido».

Con Martí terminamos el Siglo XIX, aunque no creo que he aprehendido todas las posibles relaciones; seguro estoy que existen otras; sólo menciono ahora a Ermelindo Rivodo (poeta, periodista, escritor) quien hiciera un interesante artículo sobre Cristóbal Rojas publicado en *El Cojo Ilustrado*; o Rufino Blanco Fombona, amigo de Arturo Michelena, o Eduardo Blanco, el de la *Venezuela Heroica*.

## *El Siglo XX*

El principio del siglo es flojo; imperaban todavía condiciones de guerrillas, amotinamientos, rencillas de región a región, a pesar de las ideas un tanto nacionalistas dejadas por Antonio Guzmán Blanco, en el sentido de unir al país mientras que Caracas figuraba, dentro de un centralismo afrancesado (todo ello como herencia precisa del Siglo XIX). Hasta donde sepa, antes de 1910 no hubo nada de real interés, aunque no creo que por eso poetas, pintores y escritores dejaran de reunirse. Por ahí andaba Antonio Herrera Toro, pintando, escribiendo, haciendo retratos de próceres, enseñando, impartiendo los últimos conocimientos de una pintura romántica e histórica antes que a Tito Salas, por injerencia de la dictadura de Gómez, se le encargara rehacer toda la gesta bolivariana dentro de un estilo ya anacrónico y eminentemente formal. Pero volvamos a Herrera Toro y lo encontraremos ejerciendo el periodismo, la caricatura, la poesía, la ilustración; llegó a escribir sobre el pintor Martín Tovar y Tovar (8), tan unido a su vida pues habían trabajado juntos. Así a Herrera Toro, a quien le tocó vivir, una época donde existió algo de protesta, dentro de la Academia de Bellas Artes, hermanó una vez la pintura y la escritura. A él mismo le correspondió vivir las protestas y la crisis originada por estudiantes de la Academia que, en 1912, conformarían, al lado de poetas, escritores y otras personas, el grupo *Círculo de Bellas Artes*, donde de nuevo se aprecia aquella especie de simbiosis o relación tangible, de bohemia y también de preocupación entre los creadores de imágenes. «La crisis de 1912», como se ha llamado a partir de los escritos del olvidado Leoncio Martínez (9), también pintor, escritor, periodista, enemigo acérrimo de la dictadura gomecista y muy frecuente visitador de sus cárceles, origina una nueva perspectiva, debido a sus escritos y por la necesidad de renovación dentro de nuestro arte; he aquí la causa fundamental del *Affaire* que sirve para unir voluntades, aunadas a un espíritu aventurero. Todos estos años iniciáticos

del siglo XX tendrán mucho de ello. Dentro de esta relación encontraremos nombres significativos de la cultura venezolana como el poeta Jesús Semprun, marabino, quien escribió un texto hacia la década del 20, en la revista de la Unión Panamericana, dando a conocer, tal vez por primera vez, las artes plásticas de Venezuela, en una capital mundial como Washington. Para ese momento, en Caracas, aparecen también en los periódicos los nombres del ensayista Enrique Planchart, pintado magistralmente en esa época por Manuel Cabré, y de nuestro gran poeta Fernando Paz Castillo, ambos dedicados a la crítica, robándole tiempo a la creación de la imagen para ocuparse de los desasistidos pintores y escultores quienes pocos medios tenían para subsistir, fuera de ejercer el oficio de pintores de brocha gorda, «embaladores» de cigarrillos, «ayudantes de cualquier cosa» o pare usted de contar, dentro de los trabajos que podía ofrecer una Venezuela todavía agrícola e incipiente petrolera. Por ahí también andaba un poeta mexicano haciendo crítica y dando a conocer una rara poesía que se hacía en la Rusia pre-bolchevique: José Juan Tablada. Por ahí merodeaba también con sus cuentos y con su relación con los pintores, nuestro célebre Rómulo Gallegos, amigo de muchos artistas del pincel como por ejemplo Armando Reverón, Manuel Cabré, Rafael Monasterios, Nicola Ferdinandov (pintor ruso) a quien retrata de manera fabulosa en su novela *El Forastero* (10); de Rafael Monasterios, pintor paisajista larense por antonomasia, se ocupará en 1921, cuando dirige la revista *Actualidades*. Todo esto, dentro de los escasos medios para comunicar las apreciaciones artísticas. Los vínculos entre pintores y escritores siempre estaban presentes más allá de la situación y crítica de la dictadura, paradójicamente eran robustecidos; vínculos de amor y de sensibilidad, de valoración por la vida, de comprender que detrás de un régimen fuerte y de una sociedad que empezaba a disfrutar de las «prebendas» del imperialismo norteamericano, con las concesiones petroleras, había una necesidad postergada hasta 1936, de actualizar a Venezuela, de contemporizarla con el mundo. Mientras tanto pareciera ser que vanos fueron los

intentos; de todas maneras ya como individualidades, Manuel Cabré y Marcos Castillo, pintores ambos, ejercían el ensayo, la crónica, la crítica y vinculaban en sus personas el tema que ahora nos ocupa. Luego de estos testimonios directos, la generación del *Círculo* tendría mayores posibilidades de ser conocida, de ejercer cierta orientación e influencia dentro del arte, como en el caso de Enrique Planchart, Rómulo Gallegos, o entre los pintores Carlos Otero, Manuel Cabré; ayudados por otros como Enrique Planchart, Mariano Picón Salas o la pintora Elisa Elvira Zuloaga; ellos contribuyeron a darle una perspectiva diferente a la enseñanza de las artes plásticas en Venezuela, introduciendo formas académicas no conocidas o trayendo profesores de otras latitudes para que enseñasen a nuestros jóvenes; algunos de los «nuevos», de afuera, pintaban, enseñaban, escribían en torno a las artes como fue el caso del chileno pedagogo-pintor Armando Lira; otros, como Marcos Castillo, estaban «al día» con los movimientos europeos y aportaban conocimientos en el salón de clase o a través de la prensa, haciendo de la palabra y de la imagen iconográfica dos lados de una moneda, tratando de que letra e imagen visual del icono o del espacio tridimensional fueran comprendidos por todas las gentes; en este sentido son pocos los casos donde un buen pintor sea también un buen escritor, es decir, que en los dos oficios comunique.

Nuestro siglo XX está repleto de grupos donde se unen poetas y periodistas, poetas o escritores interesados por las artes plásticas; uno de estos grupos sería el conocido como «Viernes» en donde Pascual Venegas Filardo y Oscar Rojas Jiménez escribieran o se acercaron por vez primera a los pintores venezolanos, sobre todo este último quien tiene monografías sobre Gabriel Bracho y Eduardo Schalageter. Pero donde se unen aún más poetas y pintores será en el llamado «Taller Libre de Arte», hacia 1948; ahí confluían personas de la talla de Alfredo Armas Alfonzo (escritor), Rafael Pineda (poeta, crítico de arte, novelista) Juan Liscano (poeta, periodis-

ta, crítico, quien tiene un libro titulado *Testimonios sobre las Artes Plásticas*, editado en 1981, por la Galería de Arte Nacional); ahí estarían también Jesús Soto, Mateo Manaure, Raúl Infante (pintor y poeta), Oswaldo Trejo, (para aquel entonces pintor y escritor, hoy más lo último), Pedro León Zapata, Alejandro Otero y un sin número de artistas. En 1950, se conforma en París el grupo venezolano «Los Disidentes» integrado por personas que ejercían o investigaban la pintura, la escritura como fue el caso de Alejandro Otero o Pascual Navarro (quien sería uno de los primeros en escribir un juicioso estudio sobre Armando Reverón), en principio también Luis Guevara Moreno quienes escribieron en revista publicada con el mismo nombre, siempre sobre artes plásticas. En esta misma década del cincuenta surge el grupo «Sardio», más bien literario, el cual llegó a reunir a algunos pintores; dicho grupo manejó una galería y ejerció la crítica de arte a través del pensamiento de Perán Erminy y de Manuel Quintana Castillo, pintor, quien hace análisis profundos y bastantes convincentes de las artes plásticas venezolanas, los cuales serían recogidos en un libro de nombre *Cuadernos de Pintura* editado también por la Galería de Arte Nacional (11). Dentro de este grupo «Sardio» había mentes lúcidas como la de Guillermo Sucre, Adriano González León, Salvador Garmendia, Luis García Morales, Carlos Contramaestre (poeta, pintor, crítico de arte quien hacia la década del 60 escribiría un magnífico poema en torno a Armando Reverón), Marcos Miliani, Ramón Palomares. Otro ejemplo, donde podemos ver el cobijo mutuo entre literatos y pintores lo conforma el grupo «Tabla Redonda» que surge entre 1959 y 1962, en el cual se plantea un arte comprometido, no académico, de militancia revolucionaria y abriendo paso hacia el oficio de la ilustración dentro de sus publicaciones; aquí estarían Jacobo Borges, Arnaldo Acosta Bello, Manuel Espinoza, Rafael Cadenas, Jesús Enrique Guédez, Jesús Sanoja Hernández y otras personas, hoy por hoy reconocidas dentro de nuestro ambiente artístico.

«El Techo de la Ballena» merece distinción especial dentro de los grupos artístico-literarios venezolanos de todos los tiempos. Creado en 1961 y con apenas cuatro años de actividades sin interrupción. «El Techo» constituyó refugio de poetas y pintores contestatarios y renovadores del arte en Venezuela, un tanto aletargado o con la mirada puesta en las corrientes dominantes a nivel internacional; sus exposiciones, mayormente colectivas, tenían el sello de remover la conciencia ciudadana y de arremeter contra la moral burguesa, por lo que no pocos problemas tuvieron con los organismos represivos del Estado. Podría decirse que sus miembros fueron los primeros venezolanos en plantearse un arte conceptual, de marcada crítica social, donde la acción y el mensaje psicológico se combinaban para remover o tratar de eliminar viejas concepciones artísticas; uno de estos espectáculos, bien sabemos, fue el presentado por el prolífero hombre de acción Carlos Contramaestre, con su «Homenaje a la Necrofilia», o con su «Homenaje a la Cursillería»; en el primero Contramaestre desarrollaba un tipo de operación con todos los implementos médicos que él sabía manejar como galeno. «El Techo» implicó entonces la unión de pintores y escritores o poetas para ejercer el derecho a la libertad y a la creación a través de la crítica, del humor y contra la cultura burguesa. Aquí estarían presentes Edmundo Aray, Efraín Hurtado, Contramaestre, Adriano González León, Caopolicán Ovalles (quien escribiría aquel libro que le valdría persecución: «Duerme Usted Señor Presidente»), Francisco Pérez Perdomo, Juan Calzadilla, Perán Erminy, Salvador Garmendia. De este grupo, el investigador y crítico Angel Rama, trágicamente fallecido, dejó un libro que acaba de ser publicado por FUNDARTE (12). Cronológicamente existen otros grupos más cercanos a nuestros días y de no menos importancia como el «Círculo El Pez Dorado» (1963-1965) donde encontramos a Víctor Valera Mora, Jacobo Borges, Régulo Pérez, Manuel Espinoza y otros quienes tampoco dejaron de tener actitudes contestatarias y de asumir una «Nueva Figuración» o el «Expresionismo Abstracto», alejados del abstraccionismo geo-

métrico que venía dominando al país desde la década del cincuenta. Dos grupos trascendentes también los fueron «40 Grados a la Sombra» (1962-1964) que funcionaba desde Maracaibo y en el cual se agruparon Josefina Urdaneta, Francisco Hung, Miyó Vestrini, Alberto Urdaneta, Pablo Durán y otros artistas venezolanos. El otro grupo «Trópico Uno», se dio en el Oriente del país (editaron una revista con el mismo nombre). Ahí se reunirán el escultor Pedro Barreto, los pintores Carlos Hernández Guerra, Gabriel Marcos, José Luis Bonilla, los poetas Jesús Enrique Barrios, Gustavo Pereira y otros. Con esta breve panorámica, observamos que la vinculación entre poetas, escritores, periodistas, cronistas, críticos, ensayistas, pintores, escultores ha estado siempre presente, ya dentro de la fundación de grupos o ya como individualidades que se unen dentro de procesos creativos para producir obras en común o ayudarse mutuamente; también para comprender la similitud o diferencias entre dos manifestaciones artísticas; de esta manera se han acercado escritores como José Balza quien recoge una serie de ensayos en torno a creadores venezolanos en un libro titulado *Análogo Simultáneo* (13), Aquiles Nazoa, nuestro gran Aquiles quien, como hombre universal, estuvo interesado por las artes plásticas llegando a ocuparse de ellas (14). Juan Calzadilla, es uno de los poetas venezolanos de todos los tiempos que más ha tenido vinculación con los pintores, escultores y dibujantes de este país por cuanto desde los años cincuenta ha ejercido la crítica de las artes plásticas; incluso existen, dentro de su producción, un libro de nombre *Bicéfalo* (15), especie de narración, donde hace intervenir probablemente lo que podría decir o pensar, en un determinado momento, Armando Reverón o Emerio Darío Lunar, artistas de una riqueza visual y creativa monumentales. Armando Romero, poeta colombiano, ahora residenciado en Pennsylvania, USA, se vinculó por un tiempo a los pintores venezolanos, escribiendo en torno a Mario Abreu, José Antonio Dávila o Alirio Palacios (16). El poeta Antonio Pérez Carmona se ha preocupado por escribir en torno a los creadores populares o artistas trujillanos

(17), lo mismo Enrique Hernández D'Jesús (18), Hugo Figueroa Brett ha tenido siempre en mente a los artistas de esta región. Carlos Augusto León es otro poeta que se ha ocupado de vincular su palabra y pensamiento a la imagen visual (19), Roberto Guevara ha sido otro poeta inmerso dentro del campo de la crítica de arte quien, en 1962, publicara el poemario *Los Días Móviles*, ilustrado y diagramado por el artista Angel Luque, actividad donde podemos notar otra simbiosis artística. (20)

De esta manera observamos que los ejemplos son extensos y numerosos; estoy seguro que muchos de ellos se nos ha escapado dentro de estos bosquejos aproximativos que apenas rasguñan un mundo fascinante y rico para la investigación y el conocimiento de nuestras manifestaciones artísticas.

## NOTAS

- (1) Rafael Pineda. *Francisco de Miranda. El Primer Crítico de Arte*. Los Teques, Ed. Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, N° 32, Col. Cecilio Acosta, N° 9, 1986, 147 p. ilus.
- (2) Ramón Páez. *Ravels and Adventures in South and Central America*. (First Series: Life en the Llanos of Venezuela). New York, Charles Scribner E. Co., 3ra. ed., 1968, XLVIII, 473 p., ilus. Hay traducción en Venezuela, hecha en 1932, por el Dr. Franco Izquierdo, con el título *Escenas Rústicas en Sur América o la Vida en los Llanos de Venezuela*, con reedición por Editorial Centauro en 1980.
- (3) *Sir Robert Ker Portes Diary. 1825-1842 (A British Diplomat in a newborn Nation)*, con estudio introductorio de Walter Dupouy. Caracas, Edt. Arte S.A. e Instituto Otto y Magdalena Blohm, 1966, I-CIX, 1305 p., ilus.

- (4) *Memorias de Carmelo Fernández*. (Con explicación Prólogo y Estudios de Rafael Ramón Castellanos, Eduardo Picón Lares y Héctor García Chuecos. Caracas. Ed. Presidencia de la República. Biblioteca de Autores y Temas Yaracuyanos N° 3, Tercera Edición, 1982, 109 p. ilus.
- (5) James Mudie Spence. *The Land of Bolívar or War, Peace, and Adventure in the Republic of Venezuela*. London, S.E., Sampson Low, Marston, Scarle E. Rivington, Crown Buildings, 2 vols. 1878, ilus. una reedición fue hecha e 1973, en Nueva York, por la editorial Ams Press, INC.
- (6) Florencio Ramírez Cisneros. *José Martí y las Artes Plásticas* (Antología de su crítica de Arte), Madrid España, Ed. Castilla, S.A. 1972, 309 p. ilus.
- (8) En ensayo sobre M. Tovar fue recogido por Juan Calzadilla, en su libro *El Arte de Venezuela*, Caracas, Ed. Círculo Musical, 1967, ilus, p. 21.
- (9) Juan Carlos Palenzuela recogió la obra crítica de Leoncio Martínez en libro publicado por la Academia de la Historia, Caracas, Col. El Libro Menor, 1983, 241 p.
- (10) Rómulo Gallegos. *El Forastero*. Ed. Los Libros de Plan, Col. La Palma Viajera, N° 11, 1979, 227 p. véase sobre todo las páginas 31, 51, 56, 74 y 106.
- (11) Manuel Quintana Castillo. *Cuadernos de Pintura*. Caracas, Ed. Galería de Arte Nacional, 1982, 280 p.
- (12) Angel Rama. *Antología de El Techo de la Ballena*. Caracas, Ed. FUNDARTE, 1987, 224 p. ilus.
- (13) José Balza. *Análogo Simultáneo*. Caracas, Ed. Galería de Arte Nacional, 1983, 148 p.
- (14) Aquiles Nazoa. *Mirar un Cuadro*. Barquisimeto, Ed. Universidad Centro Occidental «Lisandro Alvarado», 1977 (folleto).

- (15) Juan Calzadilla. *Bicéfalo*. Caracas, Monte Avila Editores, 1978, 91 p. En torno a este autor, el suscrito ha elaborado una experiencia piloto en Venezuela consistente en la compilación de todos sus textos relativos a las artes plásticas, en publicaciones referidas a libros, textos para catálogo, ensayos y artículos para revistas y periódicos, ponencias, noticias sobre su labor y otros puntos, habiendo recogido aproximadamente 1600 referencias en torno a su labor. Dicha compilación está acompañada de un estudio introductorio en torno a las bibliografías de arte a nivel latinoamericano y una cronología sobre el crítico. El índice analítico está compuesto por unas cinco mil entradas (temas) ordenados alfabéticamente. Esperamos que este o el otro año pueda salir dicha publicación, que ahora está en ofrecimiento.
- (16) Armando Romero realizó un texto crítico para libro sobre Alirio Palacios, editado por Armitano Arte, 1980, 231 p. En este libro examina la obra de creadores populares como Salvador Valero, Antonio José Fernández («El Hombre del Anillo»), Josefa Sulbarán, Eloisa Torres, Adhemar González y otros artistas trujillanos.
- (18) Enrique Hernández D'Jesús, *Los Ultimos Fabuladores*. Caracas, Ed. La Draga y El Dragón, 1977, s.p. Además de dedicarse al coleccionismo del arte popular, Hernández D'Jesús ha realizado investigación en este tema.
- (19) Carlos Augusto León. *Palabra Viva*. Caracas. Monte Avila Editores, y Galería de Arte Nacional, 1982, 270 p.
- (20) Roberto Guevara tiene publicados los títulos *Ver Todos los Días*, Caracas, Monte Avila Editores, 1981, 378 p.; una monografía sobre Marcel Floris, el libro *Arte para una Nueva Escala*, editado por MARAVEN (1978); recientemente ha publicado un libro en torno a los premios nacionales de pintura. Mantiene columna fija en *El Nacional*.